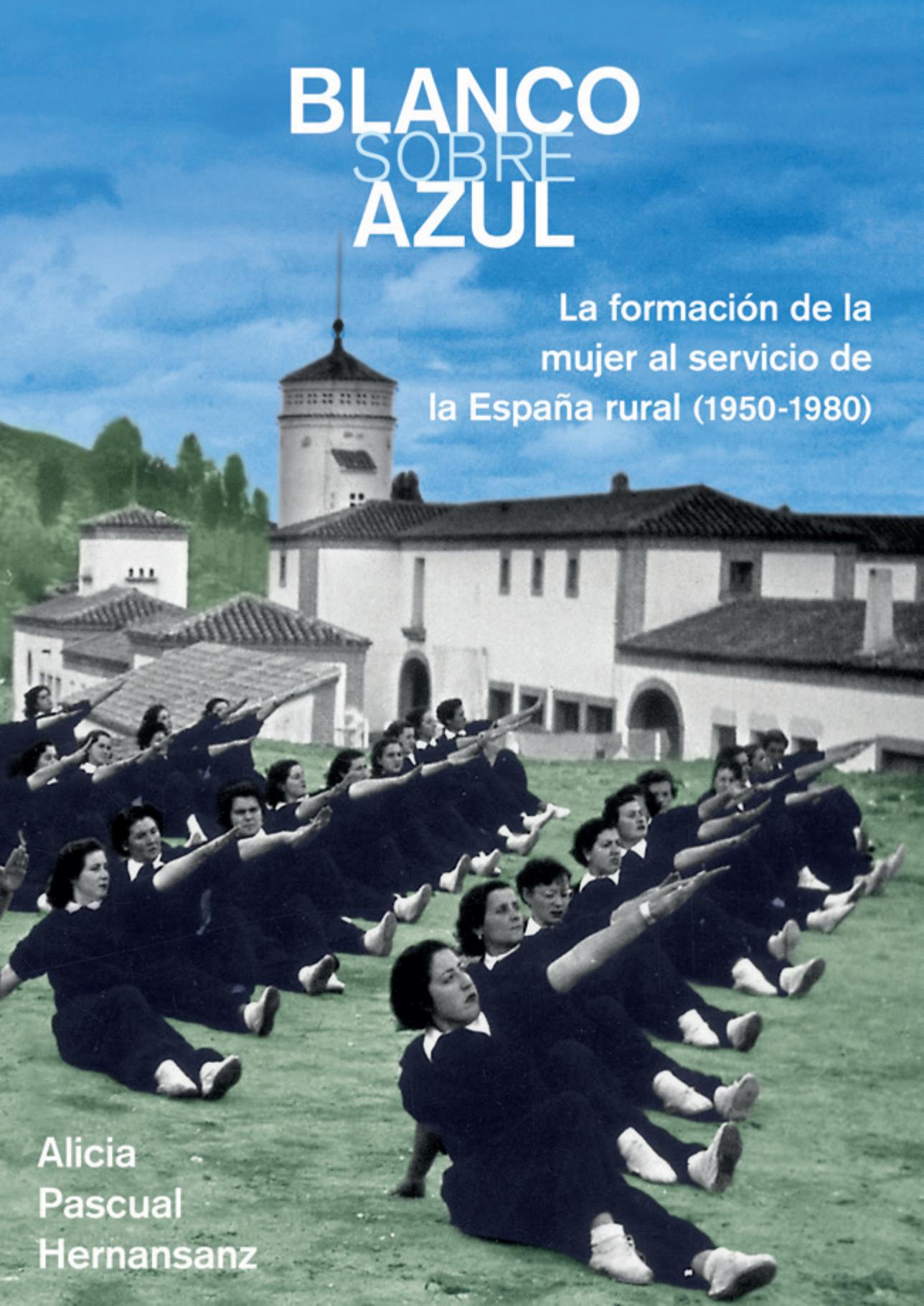


BLANCO SOBRE AZUL

La formación de la
mujer al servicio de
la España rural (1950-1980)



Alicia
Pascual
Hernansanz

ALICIA PASCUAL HERNANSANZ

BLANCO SOBRE AZUL
«La formación de la mujer al servicio
de la España rural» 1950 / 1980

EDICIONES DOCE CALLES

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los boques, proveniente de bosques sostenibles y con registro FSC (Forest Stewardship Council®)

©de los textos: Alicia Pascual Hernansanz
©de las fotografías: Sus propietarios / Archivo autora

© Presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.
Apdo de Correos 270
28300 Aranjuez (Madrid)
docecalles.com

ISBN: 978-84-9744-271-8

D.L.: M-6775-2020

Printed in Spain

*A Julia y Celia
Su sola presencia regala
la alegría y las ganas de vivir*





ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I. ORÍGENES Y PRINCIPALES LÍNEAS DE ACTUACIÓN DE LA SF. . . .	27
Orígenes	29
Labor formativa de la Organización	35
Formación en el medio rural	42
Decadencia del falangismo en los años 1950 y 1960	51
Reformas legislativas en favor de la mujer.	56
Década de los setenta. Etapa final de la Organización	61
CAPÍTULO II. CREACIÓN DE LA ESCUELA NACIONAL DE INSTRUCTORAS RURALES «ONÉSIMO REDONDO»	71
CAPÍTULO III. ALUMNAS: ADMISIÓN, CALENDARIO, HORARIO ESCOLAR Y VIDA ESCOLAR.	93
CAPÍTULO IV. PLANES DE ESTUDIO	119
CAPÍTULO V. FORMACIÓN RELIGIOSA, POLÍTICA Y DOMÉSTICA	139
CAPÍTULO VI. OTRAS ENSEÑANZAS IMPARTIDAS EN LA ESCUELA.	163
CAPÍTULO VII. BACHILLERATO LABORAL AGRARIO, SERVICIO SOCIAL Y OTROS CURSOS.	183
CAPÍTULO VIII. LOS MANDOS DE LA ESCUELA	201
CAPÍTULO IX. LAS INSTRUCTORAS RURALES PIERDEN SU INICIAL ATRACTIVO. .	227
CAPÍTULO X. LA ESCUELA DE INSTRUCTORAS RURALES CIERRA DEFINITIVA- MENTE SUS PUERTAS	245
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	255
CURSOS DE INSTRUCTORAS RURALES. PROGRAMAS	261

INTRODUCCIÓN

El verdadero deber de las mujeres con la Patria consiste en formar familias con una base exacta de austeridad y alegría donde se fomente todo lo tradicional [...] Lo que no haremos es ponerlas en competencia con ellos, —los hombres— porque jamás llegarán a igualarlos y, en cambio, pierden toda la elegancia y toda la gracia indispensables para la convivencia.

Estas palabras de Pilar Primo de Rivera, delegada nacional de la Sección Femenina (SF) que ahora nos suenan tan viejas, seguramente fueron leídas o escuchadas en numerosas ocasiones por las alumnas de la Escuela Nacional de Instructoras Rurales de Aranjuez, encargadas de formar a las mujeres campesinas.

La Escuela creada y dirigida por la Sección Femenina, desde su fundación en 1950 hasta el año 1980 en que cerró sus puertas, tenía la misión de promocionar a la mujer del campo y elevar el nivel de vida del mismo. Las responsables de esta Organización habían señalado que, en el reparto de las funciones familiares, le correspondía a la mujer la tarea de gobernar la casa y administrar los bienes domésticos, por tanto, de la perfección con que esto se cumpliera dependería el bienestar económico y social de la familia, del pueblo y de la nación.

Pero para que las mujeres pudieran llevar a cabo esta tarea, necesitaban una formación a través de un profesorado competente, profesorado que iba a formarse en la Escuela de Instructoras Rurales de Aranjuez a la que se dio el nombre de «Onésimo Redondo», ya que estas escuelas, señalaba Pilar, «deben llevar el nombre de los caídos y de las batallas más importantes ganadas por los soldados de Franco, para tener memoria permanente de esta época de España.»

Pero antes de introducirnos en la puesta en marcha y el funcionamiento de la misma, nos ha parecido imprescindible conocer las principales líneas de actuación de la SF que, de una forma u otra, repercutieron en la Escuela. Y es

que el Generalísimo les había ofrecido, en exclusividad, la trascendental tarea de formar a todas las mujeres españolas durante el franquismo, no solo en el sentido de instruir sino de educar, formar y levantar España, empezando por traer hijos al mundo de los que tan necesitada estaba después de la Guerra Civil. Franco estaba convencido de que las mujeres de la SF le serían fieles y desarrollarían a la perfección esta tarea para con la Patria. No se equivocaba ya que fueron, durante todo el periodo franquista, la correa de transmisión de los valores morales y políticos del régimen.

Aunque los orígenes de la Organización se remontan a 1933, será un año después cuando José Antonio Primo de Rivera, el carismático fundador del partido de la Falange, cree la SF de la FET y de las JONS, dependiente del Secretario General de la Falange Española. José Antonio nombró a su hermana Pilar jefa de la Organización, cargo que desempeñó durante más de cuarenta años, dedicada en cuerpo y alma a difundir la doctrina de su hermano, muerto en 1936, doctrina apoyada en los modelos alemán, italiano y en la propia Iglesia católica. Pilar encontró en esta Organización femenina el motor de su vida y el lugar ideal para trabajar con las mujeres aunque, eso sí, sin cuestionar ni invadir el espacio de los hombres, argumentando que éstas jamás llegarían a igualarlos y en cambio perderían toda la elegancia y la gracia indispensable para la convivencia.

Durante la Guerra Civil se dedicaron, sobre todo, a tareas asistenciales en hospitales, comedores, lavaderos, lo que hizo que fueran adquiriendo gran popularidad y aumentase, con rapidez, el número de sus afiliadas. Además, les sirvió para organizarse y desarrollar sus estructuras, enormemente jerarquizadas, a la vez que concretaban el papel que las mujeres debían jugar en la reconstrucción del país de acuerdo a las tesis de Franco y a la doctrina del joven y malgrado líder de la derecha que proclamaba claras diferencias entre el hombre y la mujer. Después de la guerra, una vez de acuerdo en el papel que debían desempeñar las mujeres, basado en ser buenas hijas, esposas y madres, solo les restaba empezar a trabajar «sin perder ni un minuto, ni una hora, ni un día, en esta complicada misión de enseñar, que de toda esta prisa necesita la Patria para que ni una sola mujer se escape de nuestra influencia y para que todas ellas sepan después y en cualquier circunstancia reaccionar según nuestro entendimiento falangista de la vida y de la historia».

Para conseguir estos objetivos, se pusieron en marcha sus programas de formación y también de propaganda dirigidos a toda la población femenina

y de una forma especial a la población femenina rural, la que a nosotros más nos interesa ya que nuestras protagonistas, las Instructoras Rurales formadas en esta Escuela de Aranjuez, fueron las encargadas de poner en práctica muchos de estos programas. Y es que los pueblos eran considerados las ruedas de molino que movían el carro de la Organización y su población la más sufrida, trabajadora, pacífica y la que siempre había permanecido al lado del Movimiento, por lo que debían incorporarse a ellos con dos objetivos básicos: reconstruir España, elevando el nivel de vida de las campesinas e introducir hasta el último rincón del país las consignas del régimen.

La Escuela de Instructoras Rurales tuvo mucho que ver en la consecución de estos objetivos aunque bastante antes de su creación, incluso durante la Guerra Civil, ya se habían realizado numerosas actuaciones en este sentido. En 1937, grupos de mujeres, voluntarias de la SF, decidieron trasladarse por las distintas poblaciones de España para suplir a los hombres que se encontraban en el frente y ayudar a las campesinas en las tareas del campo y en las tareas domésticas. Esta experiencia, dependiente de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, una de las primeras regidurías en que se constituyó la SF, se basó en la idea de la cooperación entre los habitantes del campo y la ciudad, que tantas satisfacciones dio a la SF.

De esta misma regiduría dependieron, también, hasta que pasaron a la Regiduría Central de Trabajo y más tarde al Departamento de Promoción, las Granjas Escuelas, los Hogares Rurales y las Cátedras Ambulantes, instituciones de la Organización en la que trabajaron las instructoras formadas aquí, con la finalidad, aunque cada una con su particularidad, de promocionar a la mujer a través de la formación y ejercer un importante control sobre ellas.

Las Instructoras Rurales fueron, en muchos casos, las responsables de estos centros, por lo que la Escuela de Aranjuez se convirtió en el núcleo fundamental de las actividades llevadas a cabo por la Organización en la zona rural. Pero los acontecimientos políticos, sociales y económicos surgidos en el país, durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta influyeron en la Organización y en la marcha y decadencia de la Escuela.

Esta, única en su género, colaboradora del Ministerio de Agricultura, y considerada de élite, fue inaugurada el día de San Isidro, patrono del campo, con la presencia del mismísimo jefe del Estado que agradecía así a la delegada nacional y a sus jerarquías el trabajo realizado con las mujeres y, de una forma especial, el llevado a cabo en este cuartel general cuyas dirigentes cumplían a la perfección sus tareas para con la patria.

La Escuela, situada en una finca, de más de 20 hectáreas, conocida con el nombre de «Las Potreras» a un kilómetro y medio de la localidad de Aranjuez, contó con los espacios y el material suficiente para desarrollar una vida de trabajo, de estudio, de esparcimiento, de recogimiento o de camaradería. Fue un lugar privilegiado y una excelente vía de socialización para unas alumnas que después iban a enviar sus mensajes a las mujeres de la zona rural. De hecho, consciente la Organización del importante trabajo de aprendizaje, adoctrinamiento y consolidación de valores que se realizaba en ésta y otras escuelas se disputó con la Iglesia el espacio educativo y aunque ésta se llevó la mejor parte en lo que se refiere a la enseñanza formal, la no formal, relacionada sobre todo con la adolescencia y la juventud, estuvo controlada, en su mayor parte, por la SF.

Esta juventud femenina era la materia prima de una Escuela destinada, exclusivamente, a la formación de las mujeres y en la que la coeducación no tenía cabida. La Organización había defendido siempre, sin complejos, que en la vida, la función de los hombres y las mujeres era muy diferente, por tanto la educación también debía serlo. Para ser admitidas les exigían una serie de requisitos que, una vez cumplidos y abonadas las mensualidades correspondientes, si no contaban con beca, debían atenerse al calendario y horario escolar fijados por la Sección Femenina y el Ministerio de Agricultura en sus planes de estudio. La enseñanza se desarrollaba en dos cursos de nueve meses cada uno, en régimen de internado y con un marcado carácter práctico y las alumnas que realizaban estos cursos «con aprovechamiento» obtenían el título correspondiente.

Este régimen de internado exigía un horario que se prolongaba de la mañana a la noche. Nada más levantarse: aseo, oraciones, misa, izar bandera, desayuno, clases... La jefe de día marcaba el inicio de éstas y las actividades se iban sucediendo una a una con la finalidad de alcanzar los objetivos propuestos. Todas estas actividades se encontraban aderezadas con grandes dosis de obediencia y disciplina. En Falange, señalaba la delegada nacional, el servir y obedecer puntalmente las ordenes de los mandos es «la más elemental de nuestras obligaciones».

Una disciplina rigurosa ya que, como señalaba la última directora, ésta era una institución de la SF y por tanto se ajustaba plenamente a sus normas y a su espíritu. Disciplina que era necesario mantener, en las aulas, en el comedor, en la biblioteca, en los dormitorios, en la granja, en la huerta y en todos y cada uno de los espacios de la Escuela. El llevar un uniforme impecable, diferente en función de la tarea a realizar, formaba también parte de estos actos disciplinarios que era preciso interiorizar. De ahí el nombramiento diario de la





CAPÍTULO I

Orígenes

*y principales líneas de actuación de la
Sección Femenina*



Alumnas en trabajos prácticos de jardinería

Los comienzos de esta Organización femenina se remontan a un día del mes de octubre de 1933 cuando un grupo de amigas asistieron a escuchar las proclamas de José Antonio en el teatro de la Comedia de Madrid con motivo de la fundación de la Falange Española. Se trataba de Pilar y Carmen Primo de Rivera, hermanas del fundador, sus primas Inés y M^a Dolores, y una amiga: Luisa María Aramburum. todas ellas, especialmente Pilar, escucharon con tanto entusiasmo las palabras del líder que decidieron, a partir de ese momento, dedicarse a difundir su doctrina por todo el país.

Posteriormente, se unieron a ellas otras amigas como Justina Rodríguez de Viguri, Mercedes Fórmica, procedente del SEU y muchas más que optaron por ingresar y tomar parte activa en la organización falangista. En un principio José Antonio se opuso a la entrada de mujeres en el partido debido, quizás, a su carácter violento, pues no podemos olvidar que este, aunque formado por personas muy diversas y con personalidades distintas, fue un movimiento en el que muchos de sus afiliados y simpatizantes fueron juzgados por actos de fuerza. Según señala Inmaculada de la Fuente en su libro *La roja y la falangista. Dos hermanas en la España del 36*, «por un lado estaban los señoritos, los poetas, los vanguardistas y las señoras elegantes. Por otro, los amantes de toda clase de pependencias, los resentidos y los pistoleros. Y en medio un puñado de gente honrada o con sentido social.» Pero la insistencia de estas y otras muchas jóvenes, así como la ayuda que podían prestar a la Organización, hizo que José Antonio accediera a constituir, en el año 1934, la SF de la FET y de las JONS, dependiendo directamente del secretario general de Falange Española. Una vez constituida la SF, nombró a su hermana Pilar jefa de la Organización, cargo

que ocupó durante cuarenta y tres años. Como el joven líder de la derecha no pudo poner en práctica su doctrina, debido a su muerte prematura, su hermana puso todo su empeño en difundirla, encontrando en el falangismo un lugar femenino propio, eso sí, sin cuestionar ni, mucho menos invadir, el espacio de los hombres. A este fin, la delegada nacional dedicó toda su vida, ya que, como solía decir, «la SF y yo somos una misma cosa».

Antes de la Guerra Civil, la incidencia de la SF en la sociedad española fue más bien escasa. Se dedicaron, en medio de un clima prebélico, a apoyar a sus compañeros falangistas de formas muy diferentes: participaron en la recogida de fondos, visitaron a los prisioneros, proporcionaron dinero a las familias, etc. Pero, poco a poco, fue aumentando su implicación en la sociedad y se convirtieron en cómplices y coautoras ya que, a la vez que difundían propaganda, cosían banderas y brazaletes falangistas, escondían «en sus tiestos, sus jardines y sus casas municiones y armas para tenerlas prestas para sus correligionarios en previsión de lo que se avecinaba»¹ En fin que las mujeres de Falange se prepararon para todo, «para llevar a cabo arriesgadas misiones de enlace, para guardar en sus bolsos pistolas recién disparadas, o para bordar emblemas y hacer dulces para los voluntarios»²

El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 que desembocó en la Guerra Civil, contó con el apoyo incondicional de la Falange y la Iglesia que lo sustentaron y legitimaron, incluso llegaron a convertirla y denominarla «Cruzada» por la Carta Colectiva del Episcopado español de 1937. tanto la una como la otra, la Iglesia con un arraigo importante en determinados sectores de la sociedad y la Falange con un gran protagonismo a medida que avanzaba la guerra, se volcaron en favor de los sublevados y acabaron con los avances sociales y culturales que se habían conseguidos durante la Segunda República.

Durante la guerra, en medio de un territorio devastado y una población empobrecida, se dedicaría a labores asistenciales, centrando su ayuda en las poblaciones y comarcas más afectadas. Con el avance de las tropas rebeldes, todas las mujeres de los territorios ocupados pasaban a ser miembros de la Organización o a depender de las que ellas dirigían, por lo que cientos de mujeres trabajaron en el Auxilio de Invierno, más tarde Auxilio Social a través de la

¹ De la Fuente, I.: *La roja y la falangista. Dos hermanas en la España de 1936*. Planeta, Barcelona, 2006.

² Noval Clemente, M.: *La SF en Murcia: Educación, cultura e ideología (1939-1977)*, Murcia, 1999. tesis Doctoral inédita, p.43.



Voluntarias dedicadas a confeccionar uniformes para militares.

ayuda a hospitales, comedores, lavaderos, talleres de costura para la confección de ropa de soldado, hogares para niños huérfanos, etc. todo esto hizo que la Organización tomara un gran impulso y pasara de las siete primeras afiliadas a 2.500 en vísperas del alzamiento de 1936, a 300.000, en octubre de ese mismo año, y a 580.000 en 1938, según cálculos de la organización³.

El periodo bélico sirvió a la Organización para desarrollar una estructura interna, enormemente jerarquizada⁴ y para concretar el papel que debían jugar las mujeres en la reconstrucción del país, teniendo como base la doctrina *jo-seantoniana*. Como esta doctrina resultó ser demasiado etérea para constituir

³ SF de FET de las JONS. *La Sección Femenina: historia y organización*. Madrid, 1952, p. 20.

⁴ La SF se organizó, siguiendo el ejemplo de la Falange, de forma antidemocrática y piramidal, basada en la obediencia a sus superiores y manteniendo su estructura a lo largo de su existencia sin apenas cambios. Siempre dependieron de una autoridad masculina superior a ellas; primero del Jefe de la Falange y después el Jefe del Movimiento al que debían obediencia absoluta. En la cúspide de la Organización se encontraba la Delegación Nacional con total poder de decisión. De esta delegación dependían las Provinciales de las que, a su vez, dependían las Locales, todas ellas con sus respectivas Secretarías. Los diferentes ámbitos de actuación estaban organizados a través de unos servicios centralizados llamados Regidurías, de las que dependían los departamentos y servicios que aumentaron o cambiaron a lo largo de su existencia, según sus necesidades. Los órganos de representación fueron un Consejo o Asamblea Nacional y un Consejo o Asamblea provincial; y los de gestión: el Consejo Rector y las Juntas de Regidoras.

una ideología, se apoyó en el fascismo italiano, en el nazismo, alemán⁵ y en la Iglesia, que concebía a la mujer como salvaguarda de la familia cristiana y a la parroquia como el único centro de actividad social después de la familia.

La verdad es que José Antonio, aunque había hablado poco acerca de la mujer, apostó, siempre, por los valores específicamente femeninos y no era partidario de que aspirasen a funciones consideradas superiores. Así, en el discurso pronunciado en el pueblo de Don Benito (Badajoz) en 1935, manifestó que la Falange era el partido de la mujer, porque no acostumbraba a usar ni la galantería ni el feminismo que relegaba a la mujer a un papel frívolo y decorativo:

[...] A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva —entre morbosa complacencia de los competidores masculinos— todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas⁶.

A través de estas palabras y de otras recogidas en *La Voz de Madrid*, en el que manifestaba no ser partidario del voto femenino, ni tampoco feminista por la falta «de facultades creativas de la mujer», reforzaba el papel de ésta en la familia y en la casa, espacio que, tradicionalmente, se le había encomendado. Por eso, Pilar se consagró en cuerpo y alma a transmitir estos valores y se propuso persuadir a las mujeres españolas de que la misión natural de sus vidas era el hogar y debían aceptarlo con alegría: «El verdadero deber de las mujeres con la Patria consiste en formar familias con una base exacta de austeridad y alegría donde se fomente todo lo tradicional...» tanto la Falange como el Estado franquista estaban dispuestos a defender, a toda costa, a la familia tradicional por lo que diseñaron una nueva legislación que protegiese este tipo de familia. Así, el Fuero del trabajo del gobierno insurgente de 9 de marzo de 1938, declaraba que el Estado «prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres, regulará el trabajo a domicilio y liberará a la mujer casada del taller y de la

⁵ Las delegadas de la SF asistieron en 1942 al Congreso Internacional de las Juventudes Europeas, celebrado en Viena, y formaron un triunvirato con las delegadas de las juventudes italianas y alemanas para tratar de reorientar la educación de las muchachas hacia el hogar. Citado por G. Scanlón: «La mujer bajo el franquismo» en *Tiempo de Historia*, 1977, nº 27, p. 7.

⁶ «Discurso de José Antonio a la mujer española», *Revista para la mujer nacionalsindicalista*, febrero de 1938, nº 1.

fábrica». Igualmente, la Ley de Bases de 18 de julio de 1938 establecía subsidios para las familias numerosas, premios de natalidad y precios especiales en los transportes públicos. La mayor parte de la normativa laboral estipulaba que las mujeres abandonaran su trabajo al casarse, trabajando solo las que, realmente, lo necesitaran para vivir, e incluso éstas debían elegir un trabajo que estuviese en armonía con su condición femenina, como la enfermería o el magisterio.

Por eso, nada más acabar la guerra, la rama femenina de Falange, en defensa de estos valores, desempeñó un papel fundamental. De hecho, le faltó tiempo a Pilar Primo de Rivera, en mayo de 1939, para convocar una concentración en Medina del Campo⁷ cuando el país aun estaba inmerso en una gran conmoción provocada por la derrota republicana. La concentración tuvo lugar al pie del Castillo de la Mota, en recuerdo de la reina Isabel la Católica, que, juntamente con Santa Teresa de Jesús, fueron las dos patronas emblemáticas de la SF. A ella asistieron más de 11.000 afiliadas con una gran parafernalia, típica de los actos falangistas y que constituyó todo un acto de homenaje y sumisión de las mujeres al ejército victorioso y al Caudillo. «Ahora, mi general, estas son las Secciones Femeninas de la Falange, las que acudieron desde el principio de la guerra, en número de más de 400.000, a prestar sus servicios voluntarios en el Auxilio Social, en hospitales, en los lavaderos de los frentes, en el campo y en todos los puestos en que la patria reclamó sus presencia...». Allí se encargaron de anunciar los principios configuradores del nuevo Estado para con las mujeres que, aunque se fueron modificando con el paso de los años, quedaron grabadas durante mucho tiempo en la mentalidad de gran parte de las españolas.

La líder falangista proclamaba, muy claramente, en la concentración que el compromiso activo de las mujeres, durante la guerra, había sido puramente coyuntural y debía finalizar. Su labor había sido una «misión de ayuda» y no una «misión directora» que solo correspondía a los hombres, por lo que adjudicaba a la mujer el papel de esposa y madre con el fin de hacer más agradable la vida en familia:

Estamos aquí reunidas sólo para festejar vuestra victoria y honrar a vuestros soldados. Porque la única misión que tienen asignada las mujeres en la Patria, es el

⁷ El emplazamiento era el lugar idóneo ya que les permitía conectar simbólicamente su obra con el pasado de la nación española. Medina del Campo tenía para los dirigentes de la revolución falangista femenina una potente carga histórica pues en su castillo había vivido y muerto la reina Isabel la Católica tan admirada por la Organización. De esta forma, se conseguía unir lo antiguo con lo nuevo que tanto gustaba a la SF.

hogar. Por eso ahora, con la paz, ampliaremos la labor iniciada en nuestras escuelas, las escuelas de formación, para hacerles a los hombres tan agradable la vida en familia que dentro de la casa encuentren todo aquello que antes les faltaba y así no tendrían que ir a buscar a la taberna o en el casino los ratos de expansión⁸

Y el Caudillo, igualmente, les destinaba: «[...] la reconquista del hogar. Os queda formar al niño y a la mujer española. Os queda hacer a las mujeres sanas, fuertes e independientes»⁹.

Por si quedaba alguna duda, con todos estos planteamientos se daba por finalizada la labor realizada durante la Segunda República a favor de la igualdad de derechos políticos civiles y sociales entre el hombre y la mujer. Ahora, los objetivos fundamentales del franquismo, la Falange y la Iglesia consistirían en reforzar la maternidad, el hogar y la familia y a la SF se le encomendaba la misión de ponerlos en práctica, formando a las madres para evitar, entre otras cosas, que «muriese indebidamente ni uno solo de los niños que nacen». De esta manera

evitaremos uno de los mayores males, producidos en su mayor parte por la ignorancia de las mujeres, como es el caso de la mortalidad infantil, sino que obedeceremos una orden del Caudillo, quien continuamente, y cada vez que tiene ocasión de encontrarse con sus Secciones Femeninas, les da siempre la misma consigna: Salvar la vida de los hijos por la educación de las madres¹⁰

Nuestro país tenía prisa por aumentar el número de sus habitantes ya que la Guerra Civil había dejado las casas vacías de hombres y había que llenarlas. Pero no solo se trataba de sustituir a los que habían muerto en la guerra sino proporcionar una nueva generación que restituyese la antigua grandeza de España¹¹. A las mujeres se les daba así un protagonismo esencial a la hora de reproducir la especie en el seno del hogar y se forjaba la idea del nacionalismo matriarcal en el que éstas aparecían como las heroínas, como las madres de la nación. Por eso era necesario formarlas ya que «los hijos serán como quieran las madres que sean». Ellas serían las encargadas de educar las voluntades y el carácter de sus hijos así como de dar vida, entre los miembros familiares, a los valores religiosos y tradicionales encomendados por el régimen.

⁸ Primo de Rivera, P.: *Discurso...* ob. cit, p. 152.

⁹ Primo de Rivera, P.: *Recuerdos de una vida*, ediciones Dyrsa, Madrid, 1983, p.147.

¹⁰ Primo de Rivera, P.: *Discursos...* ob. cit, p. 61.

¹¹ Citado por Scatlón, G.: ob. cit., p. 17.





Clase de corte y confección



Clases de peletería

A través de este libro conocemos la historia de la Escuela Nacional de Instructoras Rurales «Onésimo Redondo», establecida en Aranjuez y controlada y dirigida por la Sección Femenina, desde su fundación en 1950 hasta que cerró sus puertas en el año 1980. Tenía como misión promocionar a la mujer del campo y elevar el nivel de vida del mismo. Las responsables de esta organización habían señalado que en el reparto de las funciones familiares, le correspondía a la mujer la tarea de gobernar la casa y administrar los bienes domésticos. Por tanto, de la perfección con que esto se cumpliera dependería el bienestar económico y social de la familia, del pueblo y de la nación.

Para que las mujeres pudieran llevar a cabo esta tarea necesitaban una formación y esto fue, precisamente, lo que trató de hacer esta Escuela Nacional, que recibió alumnas de toda España, del extranjero e, incluso, fue copiada por otras naciones. Estaba situada en una finca de más de 20 hectáreas conocida como Las Potreras, a un kilómetro y medio de la localidad y se convirtió en una escuela de élite, única en su género, colaboradora del Ministerio de Agricultura y con espacios y material suficiente para desarrollar una vida de trabajo, de estudio, de esparcimiento, de recogimiento o de camaradería.

En esta institución se obtenía el título de Instructora Diplomada Rural, una herramienta básica para impulsar una salida profesional en el mundo de lo rural. Sería la titulación de mayor nivel en este ámbito y las alumnas de esta Escuela las responsables más directas a la hora de elevar el nivel cultural de las mujeres campesinas. A través de la formación recibida aquí y de su trabajo profesional visibilizamos la actuación de las mujeres en este periodo franquista, así como las iniciativas de la educación no formal tan poco presentes en los estudios histórico-educativos.

Doce Calles
EDICIONES

